



Grupo de Investigación
Historia Militar



Batalla de Pidna (22 de julio de 168 A. de C.)

Carlos Pintor Extramiana

La idea del senado romano era poner orden en los Balcanes, especialmente en Grecia, para evitar otro movimiento de flanco estratégico, a lo Pirro rey del Epiro, que había tenido durante los enfrentamientos con los cartagineses. Por ello, el senado envió a Lucio Emilio Paulo, con un ejército consular, a pacificar a los levantiscos griegos y macedonios, acaudillados por el rey macedonio Perseo.

Los contendientes eran los macedonios y sus aliados, y los romanos, con los suyos, por el otro. Los jefes macedonios eran Perseo como líder, y como subordinados Éumenes y Atenágoras más Creonte de Antigonea. Histeo, Teógenes, Androcles y Midonte. Salvo Perseo, todos los demás estaban en posiciones y localidades alejadas del campo de batalla. En el bando romano el jefe era Lucio Emilio Paulo, y en posición subordinada Paulo Cornelio Escipión Nasica.

Fuerzas en acción

Bando macedonio

38.000 de infantería y 4.000. Fueron situados como al estilo de tiempos de Alejandro Magno. Ello nos induce a pensar que mucha idea del adversario no tenía, pues éste justamente no tenía nada que ver con otros enemigos tipo griego o macedonio ni tampoco como los persas. Sobre todo no haber colocado más partida en destacamentos la falange o haber puesto en profundidad. El centro estaba formado por 3000 hipaspistas con los escudos de color bronce, más otros 3000 con los escudos blancos, para seguir con la falange propiamente dicha, 15000, más mercenarios cretenses y también galos 8000. Curiosamente, a la manera romana, delante de todas estas tropas, emplazó a la infantería ligera, por así decirlo, compuesta por peltastas y por tureóforos, que eran unos infantes que estaban dotados de escudos ovalados, jabalinas, una lanza y espada más bien corta 7000. En el ala izquierda macedonia, que se enfrentaba a la derecha romana, los jinetes osirios y tracios, unos 2000 efectivos. Su ala derecha estaba formada por la caballería tesalia y macedonia, sumando unos 2000 jinetes.

Bando romano

Muy clásico para la época. Estaba compuesto por un ejército consular, de cuatro legiones, dos romanas y otras dos de los socios o aliados de la península italiana. Junto a ellos combatieron aliados griegos opuestos a los macedonios. El contingente principal serían unos 20000 efectivos. Se podría

desglosar en 4800 velites y 1200 extraordinarios (infantería ligera y de reconocimiento), 4800 hastatii, 4800 princeps, 2400 triarios, esto los propiamente romanos. Añadiendo a la cifra, los socios o aliados itálicos. 2400 de cohortes de los socios. Junto a ellos había un batiburrillo de aliados orientales y griegos, que estaban en contra de los macedonios. En total, unos 12200 efectivos. Se desglosaban en unos 1200 arqueros aqueos, 100 números con jabalinas, 1500 tureóforos de la polis de Pérgamo, 2000 peltastas misios (el peltasta era un tipo de infantería ligera griega), 1000 honderos cirtios, 1000 lanzadores de jabalinas griegos, 4500 tureóforos griegos. Los jinetes se repartían por contingentes, 600 de caballería pesada romana, 1200 de la misma caballería pesada pero itálica, 2200 de caballería ligera númera y 32 elefantes. La disposición por las alas, la izquierda la caballería romana e itálica unos 2000, la derecha la caballería aliada númera, unos 2000 y, justo delante de ésta, al menos 20 elefantes. La legión 1ª romana frente a los escudos de bronce, la 2ª legión romana frente a los escudos blancos, siguiendo con dos legiones socias o itálicas, y a su izquierda, los aliados griegos de Etolia 14000. A vanguardia de todas estas fuerzas, colocó a los velites y a los tureóforos 7200.



<https://archivos.arrecaballo.es/wp-content/uploads/2022/01/batalla-de-pidna-176-ac--movimientos-preliminares-1536x852.png>

Despliegue previo

Inicio de las hostilidades

El Senado romano, envió un ejército consular al mando de Emilio Paulo allá por la primavera de 168 a.de C. justamente para poder operar durante el final de ésta y el verano y no tener que hacerlo durante el invierno siguiente. Desgraciadamente para él, los cauces de los ríos, vitales para obtener agua, estaban, todavía secos. Muy probablemente el deshielo de las montañas ya había pasado. Ante la situación, no le quedó otra opción que tratar de encontrar agua, aunque fuera subterránea, y, efectivamente. Ésta se halló perforando pozos. Sus fuerzas se hallaban recién llegadas, pero ordenó a su gente que pasaran lo más desapercibidos posibles, seguramente con la idea de no apercebir de su llegada y presencia al adversario macedonio. Junto con ello, lo preparó para estar a punto para el combate.

Una vez que la presencia de los romanos no pudo decirse que no estuviera, antes de todo, Perseo tenía que intuir que los romanos vendrían por mar, dado que el sistema viario terrestre griego dejaba mucho que desear e incluso, por la orografía, en vez de levantar vías, les era más cómodo comunicarse por mar. Teniendo esto en cuenta, desperdigó parte de sus efectivos para conocer por dónde entrarían los romanos. Acantonó en Tesalónica unos 2000 efectivos con Atenágoras y Éumenes, y dado que era un puerto importante y poseía astilleros, creyó oportuno dejar allí también a Androcles. Como fuerza móvil de reconocimiento y choque, en la población de Enea dejó unos 1000 jinetes al mando de Creonte de Antigonea, con la misión de entablar combate, y, al mismo tiempo, reconocer mediante la lucha, el lugar y el tamaño de ejército romano. En las montañas por donde podía ser cercado mediante un movimiento de flanco dejó a Histeo, Teógenes y Midonte al mando de unos 5000 efectivos entre Pitoo y Petra.

Por si acaso, fortificó como pudo la orilla del río Elpeo, con el trabajo de población civil.

Emilio Paulo, se colocó justo en la orilla sur del río Epeo, y por sus unidades de reconocimiento, supo que el adversario se encontraba bien dispuesto y gozaba de ventaja debido a las fortificaciones y al empleo de máquinas de guerra en ellas. Consideró inoportuno un ataque frontal y caviló la forma de un movimiento de flanco para evitar la ventaja frontal macedonia. Empero, se le ocurrió un engaño, que fue mandar una columna pasando por las vertientes del Olimpo y que se dirigiera a Pitium y Petra para acabar llegando a Dion, justo por detrás del campamento macedonio. No obstante, la población local les informó que los macedonios estaban bien situados en los pasos del Olimpo, por lo que mandó a las fuerzas de reconocimiento, los extraordinarii con 8200 de infantería y 200 de caballería con Paulo Cornelio Escipión Nasica por la noche hasta Heracleum y luego continuara por Pitium y luego siguiera marchando por Petra hasta alcanzar Dion. Para dar mayor credibilidad a la finta, mandó al pretor Octavio con los navíos y la intendencia de alimentos a Heracleum. Hecho esto, Perseo cayó en

el engaño al estimar que los romanos atacarían por tal dirección. Seguramente, la idea del cónsul romano era hacer moverse a los macedonios de sus posiciones fuertes y ventajosas.

Por el ataque de engaño romano, al comienzo, debido a que el terreno impedía otro tipo de lucha, se combatió por medios de armas ligeras. Aquí habría que explicar la diferencia de filosofía de lucha. Los macedonios, debido al empleo de las largas lanzas sarisas, combatían mejor a distancia, en cambios, los romanos, por carecer de tales armas, eran mejores a corta distancia, incluso en el cuerpo a cuerpo. A la hora del mediodía, los romanos se retiraron, y los dos bandos ya se habían desangrado.

En la jornada siguiente, los romanos se encontraron golpeados por los proyectiles macedonios arrojados desde sus posiciones fuertes. Todavía más bajas se infligieron a los romanos, pues parecía que era imposible romper la línea macedonia. En la tercera jornada, Paulo ideó una finta capaz de mover a los macedonios de sus posiciones ventajosas, bajando la cuesta hacia el mar.

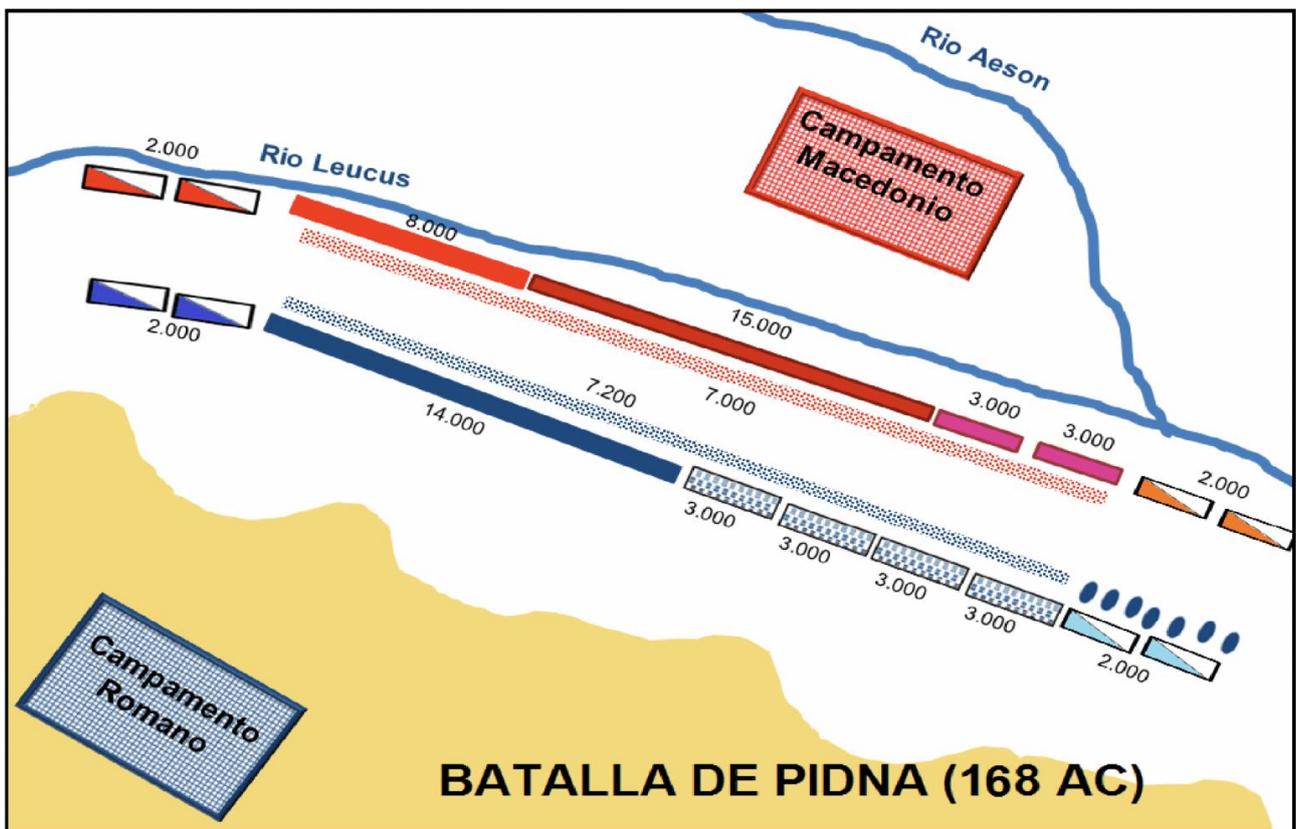
La inteligencia de Perseo obtuvo información veraz de un romano que había desertado. No se le ocurrió otra idea más feliz que moverse y abandonar una posición fuerte, la suya, pero por si acaso, mandó una fuerza de reconocimiento, como para probar hasta qué punto podía provocar a los romanos, compuesta de 10.000 mercenarios y hasta 2000 macedonios con Milo al frente de ellas. El objetivo final era bloquear al adversario romano más o menos en las estribaciones del monte Olimpo. En tal lugar, sufrieron una derrota ante los romanos. Debería Perseo haber aprendido la lección de la versatilidad romana en movimiento, mediante la centuria, el manípulo y la cohorte en terreno no llano. Pudo, no obstante, comprender que sería luego embestido con un movimiento de doble pinza, por parte romana. Aquí, parece que aprendió la lección de su anterior derrota, y cerca de la ciudad de Pidna, en una llanura al sur de la población de Katerina, emplazó al resto de sus tropas. Particularmente, esa formación tan compacta, la falange macedonia que empleaba, quedaba rodeada por un arroyo y por un río, el Aeson. (Está muy bien para impedir moverse al adversario, pero una vez que éste lo haya realizado, te dejaría en mala situación, con ese cuerpo tan compacto de falangistas macedonios y aliados, para, a tu vez, poder moverte).

Los romanos no se estuvieron quietos, y aprovecharon que los macedonios podían perder su ventaja al hacer esos movimientos y avanzó hasta lo que parecía el campamento macedonio, es decir, con la intención más tarde de entablar combate con el enemigo. El río se hallaba más al norte del campamento macedonio.

El combate principal debió suceder el 22 de junio, porque la noche anterior hubo un eclipse de luna. (aquí hay que explicar la razón por la cual los romanos ganaron la guerra psicológica y los macedonios no). Éstos creyeron que nada bueno les traería el futuro, y en cambio, los romanos, cuyas tropas,

carentes de formación cultural, también pensarían lo mismo, contaron con la ventaja de la formación de su líder, Paulo, quién les explicó, debido a su formación cultural, que no debían tener nada malo y que el eclipse sería un signo positivo para ellos.

Estando ya tan cerca ambos ejércitos, el combate se inició por la disputa de una mula de los romanos que iban a por agua, la cual, pasó el río y los tracios del bando macedonio la apresaron. Los romanos, fueron a por ella y en el encuentro mataron a un tracio que se la llevaba, y éstos llegaron para vengar a su compañero, los romanos se movieron a su vez, sobre todo los velites y cada vez se vieron implicadas más unidades de ambos ejércitos justo en las orillas del río Leucus.



<https://archivos.arrecaballo.es/wp-content/uploads/2022/01/batalla-de-pidna-168-ac--despliegue-inicial-1536x992.png>

Composición de fuerzas al inicio.



<https://archivos.arrecaballo.es/wp-content/uploads/2022/01/tureoforos-o-thureophoroi-1536x1158.png>

Tureoforos, infantería ligera algo más protegida que los arqueros o los honderos.

Perseo creyó ver una oportunidad y pasó el río con las unidades ligeras, los peltastas, seguidos por la falange. La idea era empujar a los velites romanos. Paulo movió a sus elefantes contra el ala izquierda macedonia, pero éstos fueron muy pronto neutralizados. Aquí, en este punto, la legión chocó con la falange, y en línea y en campo abierto, la falange mostraba su ventaja sobre la legión, pues parecía que no había hueco libre en el rodillo falangista macedonio. La suerte vino al bando romano, puesto que comenzaron a retroceder hasta las estribaciones del monte Olocro. El terreno ya no era tan llano y liso y la falange macedonia comenzó a sentir sus efectos, puesto que ya no eran tan compacta al ir avanzando. Perseo, en vista de la situación, no debería haber permitido que se rompiera la unidad de la masa falangista, y tendría que haber movida en contra de los romanos retrocediendo, a su caballería y a tropas ligeras. Los mandos romanos, en especial los centuriones, aprovecharon la ocasión para iniciar movimientos de flanco contra el muro ya no cohesionado macedonio. Tuvieron éxito y pronto los macedonios se vieron atacados de flanco y hasta sobrepasados por la retaguardia en diversos

puntos, y era algo que les costaba pues por su formación les era mucho más difícil, si no imposible reaccionar a tiempo. Aun así, la falange prosiguió su avance y embistió a los pelignos (legión aliada romana) y los tracios fueron parados por los aliados griegos del bando romano.

Ya no había una lucha en bloque, sino en pequeños grupos, mucho más ventajosa para el modo de combate romano que del macedonio, en el cual el combate cuerpo a cuerpo romano, ya aprendido en las luchas en la península italiana, era más eficaz que el empleo de la lanza larga, la sarisa, de tiempos de Filipo II y Alejandro Magno. Al final, el resultado se inclinó del bando romano, merecidamente.



<https://archivos.arrecaballo.es/wp-content/uploads/2014/06/batalla-de-pidna-falange-contra-legion.png>

La legión buscando romper el frente continuo de la falange macedonia.



<https://archivos.arrecaballo.es/wp-content/uploads/2014/06/batalla-de-pidna-168-ac--la-legion-penetrando-en-la-falange.png>

La legión rompiendo la falange.

Resultado

Según las fuentes romanas, en especial las de Tito Livio, el bando macedonio tuvo 20.000 muertos más otros 6.000 a los cuales se añadieron otros 5.000 en la retirada que siguió del bando macedonio. Los romanos, por el contrario, unos 700 muertos y 400 heridos. Habría que explicar esta disparidad de cifras. Cuando la falange fue pillada de flanco sin protección, los macedonios caían como moscas

debido a su incapacidad de salirse de la formación y a su inferioridad de combatir a corta distancia, pues, aunque estaban preparados para ello, en realidad lo estaban para avanzar como un solo bloque sosteniendo, además las largas y pesadas lanzas sarisas y los escudos pesados. Luego en la persecución iban cayendo de uno en uno o en grupos pequeños ante el avance rápido romano. También, según las fuentes romanas, la batalla no duró más que una hora, y la caballería macedonia, que podría haber ayudado a su infantería no hizo más que huir protegiendo a Perseo hasta la población de Pella.

Lecciones

Básicamente, la lección es que si disfrutas de una posición superior, no la abandones, puesto esto hace el juego al adversario. En nuestro caso los macedonios disfrutaban relativamente de una posición fuerte en la llanura, porque ese frente continuo y sólido las legiones no podían penetrarlo de frente, y el error macedonio fue pensar que los romanos actuarían tal y como ellos habían hecho, lo cual fue una falta de inteligencia militar. Debían haber previsto que la legión, dividida en manípulos era mucho más flexible que la falange y que aprovecharía el terreno que dificultaría el movimiento a la falange y favorecería el de los manípulos, para atacar de flanco a las filas falangistas, por donde no había protección alguna. Por ello, el avanzar hacia terreno elevado y, además, irregular, trastocó el frente sólido continuo de la falange, lo cual provocó en él, grandes huecos por los que las centurias, manípulos y cohortes pudieran infiltrarse y atacar de flanco a los macedonios, de flanco y hasta por la retaguardia en algunos casos, un lado por el que no estaban lo suficientemente protegidos, pues toda su defensa y capacidad de ataque radica en ser una masa continua, como un rodillo. La batalla se muestra como el fin efectivo de la falange contra otras formas de disposición táctica, más flexibles. Las centurias y manípulos no sólo eran más flexibles, sino más rápidas en realizar los movimientos.

Fuentes

https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Pidna

https://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Pydna

<https://saeg.org/index.php/2021/01/14/batalla-de-pidna-168-a-c/>

https://www.abc.es/historia/abci-batalla-pidna-168-cuando-legionarios-romanos-humillaron-falanges-macedonias-201810240213_noticia.html

<https://arrecaballo.es/edad-antigua/guerras-macedonicas/batalla-de-pidna-187-ac/#>